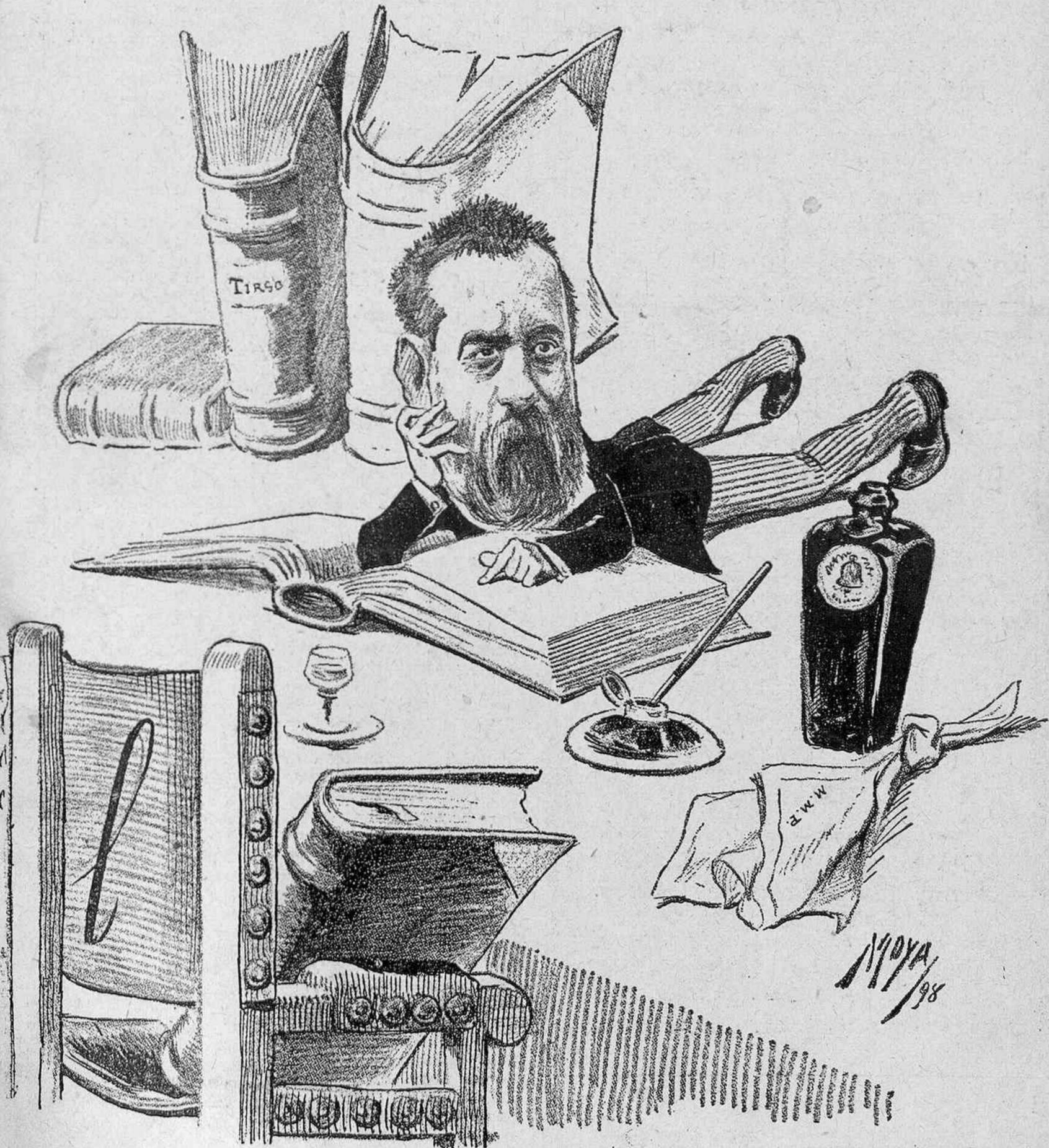




# Madrid Cómico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

LOS INMORTALES, dibujo de J. Moya.



D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

20 CTS.

## ¡¡¡FUMADORES!!!

Pronto se pondrá á la venta en todas las fábricas de boquillas, quincallerías y bisuterías, el

**Limpia Boquillas «UNIVERSAL»**

(CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO)

Agente para la venta al por mayor en Madrid: **Manuel Ruiz Cabrera**  
**MINAS, 10**

## APARATO-GENERADOR-AUTOMÁTICO

DE

### Gas Acetileno

Sistema LÓPEZ FRANCH (Privilegiado).

Para el alumbrado de poblaciones, casas particulares, cafés, fábricas, jardines, etc.

ÚNICO QUE GARANTIZA LA INEXPLOSIÓN

Se facilitan datos, **J. López Franch**, Rosellón, 167, (GRACIA), **Barcelona**.

LINTERNAS DE ACETILENO PARA BICICLETAS

Depósito de CARBURO DE CALCIO

Encargos y datos en Madrid, San Hermenegildo, 32, imprenta

## ESCOFET, TEJERA Y C. A

FÁBRICAS

### DE PAVIMENTOS

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

### Piedra artificial

*Baños, Fregaderos,  
Peldaños en aglomerado de marmol,  
Balaustres, Florones, Artesonados  
y demás artículos para la construcción  
y decoración.*

### PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

**J. & A. PAVÍN DE LAFARGE**

(Representación exclusiva)

**CEMENTO CATALAN**

*Arena de marmol para estuco.*

AZULEJOS

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.

Pedid en todas partes el célebre

**Anís del MONO.**

## ESTÓMAGO

### ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del **Doc-**  
**tor KUNTZ** es un  
preparado incomparable  
para la cura de todas las  
dolencias del **estómago**  
**e intestinos**, por an-  
tiguas que sean. Los vó-  
mitos, acedias, ardores, pe-  
sadez, flatos, dolores de  
estómago, cintura, etc., et-  
cetera., así que diarreas ó  
estreñimiento, desapare-  
cen á la primera dosis.  
—Éxito seguro. **Caja,**  
**7,50;** media caja, **4**  
**ptas.**, en farmacias y **Ma-**  
**drid**, Arnal, 2; **Bar-**  
**celona**, Rambla Flores,  
**4;** **Habana**, Sarrá; **Ma-**  
**nila**, Zobel y Meyer y  
Compañía; **Lisboa** Ace-  
bedo; **México**, Levy y  
C.; **Caracas**, Moza, y  
en las farmacias y dro-  
guerías bien surtidas. Pí-  
danse folletos.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

**COMPANIA COLONIAL**

TAPIOCAS-DES

50 Reconocimientos Industriales

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

## SPORT

### DE PEDAL Á PEDAL

La crónica ciclista se ha hecho indispensable en los periódicos. Las revistas extranjeras, aun las exclusivamente literarias, nos dan el ejemplo y hasta en la sopa se encuentra hoy uno con eso del ciclismo, que antes llamábamos velocipedismo, ó velocipedia, ó, mejor, no se llamaba nada.

No hay, por tanto, más remedio que seguir el movimiento, pues que de movimiento se trata. Y, aunque en España no es una necesidad, por encontrarse aquí el ciclismo como el silvelismo, quiero decir en mantillas y á mil leguas de constituir, en nuestro país, una nota social moderna que ha cambiado revolucionariamente el sistema de moverse de la gente que transita por las grandes capitales, no por esto es razón para que nuestro ciclismo, tan atrasado en la práctica, lo esté también en la teoría; es decir, en el periódico, en el libro y en el conocimiento de las gentes.

Los ayuntamientos de esta corte y villa de Jauja nunca se han parado á considerar que las calles de una capital deben estar adoquinadas ó entarugadas (ellos llaman así á lo que hoy poseemos, y que los demás mortales llamamos magullapiés y estropea-coches, adoquinados y entarugados que producen la más diver-

tida sorpresa á cuantos extranjeros.... y no extranjeros visitan Madrid.) Y no es cosa de que, por culpa de la serie de calamidades que han actuado de alcaldes y concejales en esta corte, ignoremos ó olvidemos lo que debe ser una capital moderna, en orden á las condiciones de sus vías de comunicación, una de cuales condiciones es ¡claro! la de poder caminar y rodar cómodamente por ellas.

Hace pocos días, un corresponsal madrileño de una revista extranjera, escribía á su periódico, con ocasión del reciente adoquinamiento (?) de la calle del Clavel, y otras igualmente céntricas, la manera como en Madrid se adoquinan las calles; y lo describía en un pintoresco y divertido estilo (después de todo merecido), que debió producir en los lectores extranjeros y respecto de las cosas madrileñas, el mismo concepto que á nosotros nos produce lo que nos cuentan de Marruecos ó de Abisinia.

Y lo que digo de las calles de la capital de España hay que repetir de la mayor parte de las carreteras que administra el Estado, y en las cuales tantas maldiciones han echado, haciendo coro con los carreteros, los pocos ciclistas extranjeros que han venido á España, creyendo que venían á un país del todo civilizado, y que, naturalmente, no volverán más. ¡Lagarto! exclamarán cuanto les repita la tentación.

“Llenaría volúmenes,” como dice el cliché, con lo que sobre nuestras execrables carreteras—hay excepciones—se ha escrito fuera de nuestro país, y también dentro de casa. He aquí solamente unas palabras con que el *Almanaque de Barcelona Cómica*, recientemente publicado, termina su sección ciclista: “En resumen, el ciclismo ha progresado en España, ha llegado ya á donde podía llegar y no prosperará gran cosa más, respecto del sport, propiamente dicho, hasta que nuestro país goze de los beneficios de la paz, y respecto del excursionismo, hasta que aparezca en esta nación el primer ministro de Fomento digno de un país civilizado y se ocupe de que tengamos carreteras dignas de este nombre.”

Lo subrayado es cosa mía, porque, en efecto, lo merece.

Y á todo esto dirá el lector: ¿por qué razón, con todo y ser y representar el ciclismo lo que es y representa, ha de venir á lutearnos en el MADRID CÓMICO?

Pues, por dos razones,—dejando aparte lo de lutear, que esto será, si acaso, culpa exclusiva de mi pluma, elegida para esta faena, no de la materia tratada.—Y dichas razones son: 1.º porque el sport es una nota modernista más que hay que aceptar y que ofrece campo para escribir huyendo de la política; y 2.º porque en el extranjero—y no hay razón para que no ocurra lo mismo en España—ha forecido fecundo tema á la pintura, á la escultura y á la literatura, cosa esta última que á esta revista atañe.

Y ¡velay!, que dicen en Valladolid.

Hoy que las gentes van huyendo de ocuparse de las cosas de nuestra política, porque de ella, como diría un orador barato, “hay que apartar la vista con horror y el estómago con asco”, no debemos desdeñar tema ninguno que contribuya á distraernos de las atrocidades que están cometiendo nuestros estadistas (?)

Que lo están haciendo tan mal, que, al ver la amable paciencia con que los españoles les aguantan, me hace estar muy tranquilo acerca de la paciencia con que aguantarán estas mis ciclo-crónicas.

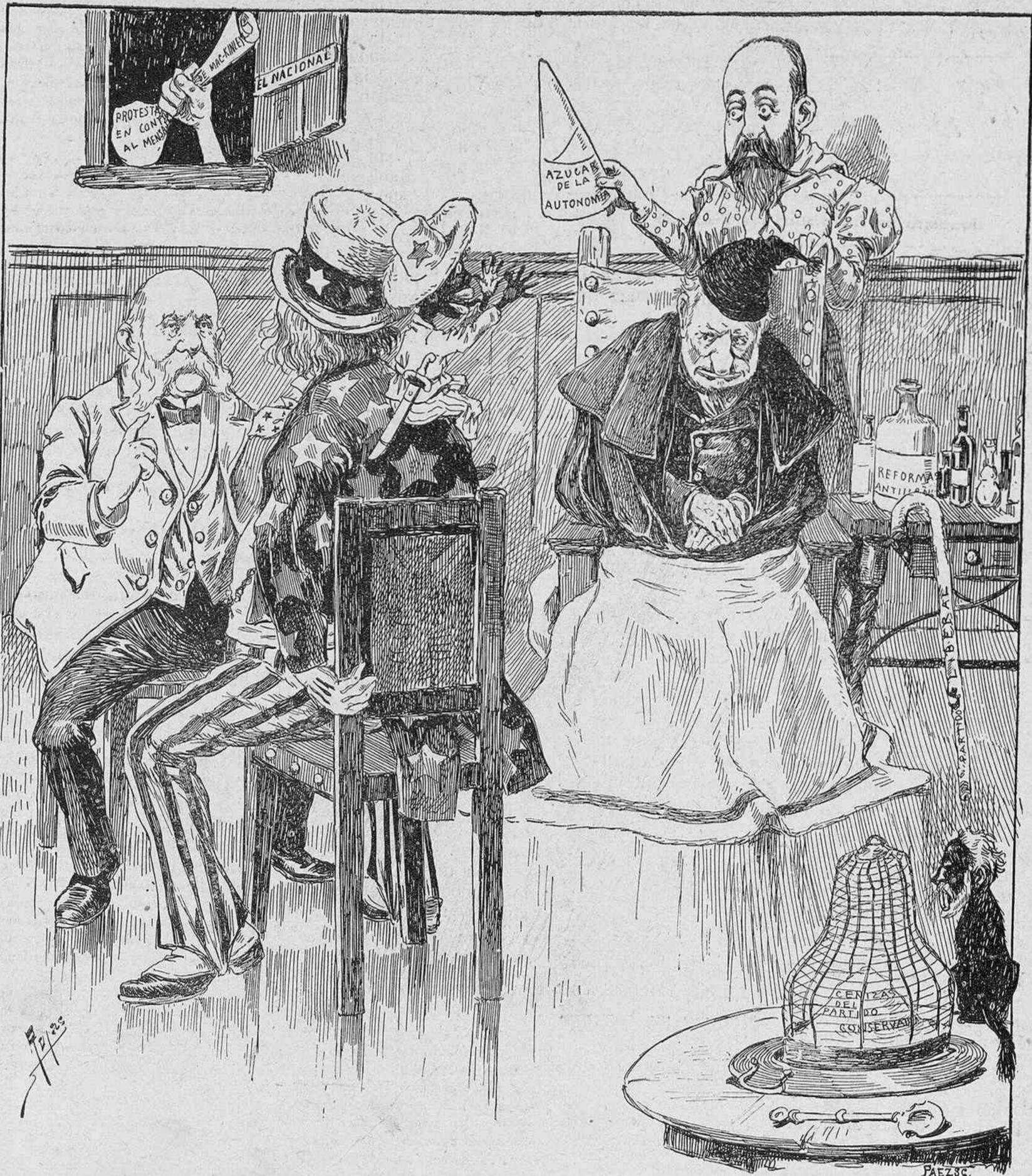
CICLOLATA.



# Madrid Comico

DIRECTOR: LUIS RUIZ DE VELASCO.

NOTA POLÍTICA, por Rojas.



E. U.—Usted que está á la cabecera del enfermo sabrá cuál es la nota característica de su enfermedad.  
 Woodford.—Pues su enfermedad no tiene más nota que la que V. le ha mandado.  
 E. U.—¡Qué! ¿le ha levantado ampollas?  
 Woodford.—¡Cá! no, señor, está duanmas



DE TODO

UN

POCO

MADRID Cómico segunda edición del ave fénix que renace de sus cenizas, saluda á los lectores, deseándoles salud durante el año 1898.

La salud es el todo. Ya lo dijo con encantadora sencillez un autor dramático de la provincia de Oviedo, en una obra que no llegó á representarse, pero que es modelo

de inspiración y de «hombria de bien:»

Saca este á escena á un esposo amante, que vuelve al hogar después de una larga y penosa ausencia y nota con asombro que, durante la misma, en prole ha aumentado y que en vez de dos hijos, tiene tres y, visperas.

—¡Dios mío! ¿Qué es esto?—exclama en el paroxismo de la duda—¿Estoy deshonrado? Sí; huéleme que lo estoy.

Y corre á ver al cura de la parroquia para depositar en su pecho toda la hiel en que se anega su alma de esposo y de padre involuntario; y el cura, después de oírle con seráfica beatitud, acaba por decirle, moviendo la cabeza de arriba abajo:

—¡Bah! ¿Qué se le va á hacer? ¡En habiendo salud!...

Lo mismo digo yo ahora.

Cuando mis lectores creían que con el cambio de organización porque atraviesa MADRID Cómico iban á librarse de mi odiosa presencia, resulta que yo continuo escribiendo los crónicas semanales, y exclamarán de fijo los abonados:

—¡Gran Dios! ¿Toboada todavía?

Y yo les contesto con humildad cristiana:

—¡Bah! ¡En habiendo salud!...

\*  
\*\*

Salud no falta, gracias á Dios.

Podrá haber, como dice mi querido amigo y maestro *Clarín* fatiga, quebrantamiento, y algo de desilusión y un poco de vejez, ¿pero falta de salud? ¡Quiá!

Confiando en ella y en el auxilio de Dios, pienso realizar mi tarea de todas las semanas, sin necesidad de potingues ni de emplastos; y solo cuando comience á sentir dolores en las extremidades ó flato ardiente, ó jaqueca, diré al director del periódico:

¡Ea! Esto se ha acabado. Llame U. á otro, para que se encargue de *mis* patronas y de *mis* señoritas de Berruete.

Y ese día, el día en que me jubilen mis achaques, y note que ya no funciona la pluma, me retiraré á mi hogar abrazado á las colecciones de MADRID Cómico y diré con acento dolorido:

—¡Ahi te quedas, mundo cursi!

\*  
\*\*

El año ha tenido un hermoso

Se ha vendido con profusión nuestro *Almanaque*; Weyler elevó al trono su protesta; cesó de funcionar la compañía de Eslava y le tocó la lotería á la señora de Vejeto.

Con este motivo tuvo convidada en su casa á la de Brodequín y la obsequió en grande para humillarla y vengarse de sus desdenes.

Porque la de Vejeto y la de Brodequín se aborrecen desde hace mucho tiempo.

¿Qué estrena capota la de Brodequín? Pues la de Vejeto estrena otra tan buena ó mejor, sí, cabe. ¿Que la de Vejeto va á ver á Apolo *La Revoltosa* y se aprende la guajira que canta la Campos? Pues la de Brodequín se apresura á aprender también la guajira y busca una recomendación para López Silva y Fernández Shau, á fin de que vayan á su casa y se la tararán.

En cuanto vió premiado su número en la lista de la lotería, la de Vejeto resolvió convidar á su entrañable amiga la de Brodequín, y lo primero que hizo fué preguntar á la criada:

—¿Sabe V. hacer carne rellena?

—Sí, señora.

—Corriente: la va V. á hacer, cueste lo que cueste. Quiero *deslumbrar* á la de Brodequín.

Y la convidó y estuvo durante toda la comida echándole indirectas:

Yo suelo comer muy bien: en cambio hay personas que apenas comen, con tal de lucir trapos y capotas... Voy á ponerle á V. más vino. Es muy bueno; de 32 reales la arroba... yo siempre bebo vino del mejor ¿Un poquito más de carne?... ¿Está muy rica, verdad? Esta carne la como yo casi todos los días.

Tanto y tanto fué lo que dijo la de Vejeto y dió á sus palabras tal retintín, que la otra no pudo aguantar y se levantó de la mesa gritando:

—Se conoce que está V. muy poco acostumbrada á comer, hija mia.

—¡Más que V!—contestó la de Vejeto, accionando con una servilleta.

—La culpa es mia, por haber aceptado convites. Es V. una cursi.

—Y V. una pobretona.

—Y V. una fea.

Las relaciones de aquellas señoras terminaron con gran estrépito y la de Brodequín se pasa el día escribiendo anónimos á su rival en la que la dice: «ojalá quiera Dios que el dinero de la lotería, te sirva para el entierro. Antipática, nécia, esgalichada, coja.»

Y la de Vejeto finge que la tienen sin cuidado los anónimos, pero no se mete una sola vez en la cama sin decir:

Un padre nuestro y una ave-Maria por que se muera la de Brodequín.

«Padre nuestro, etc...»

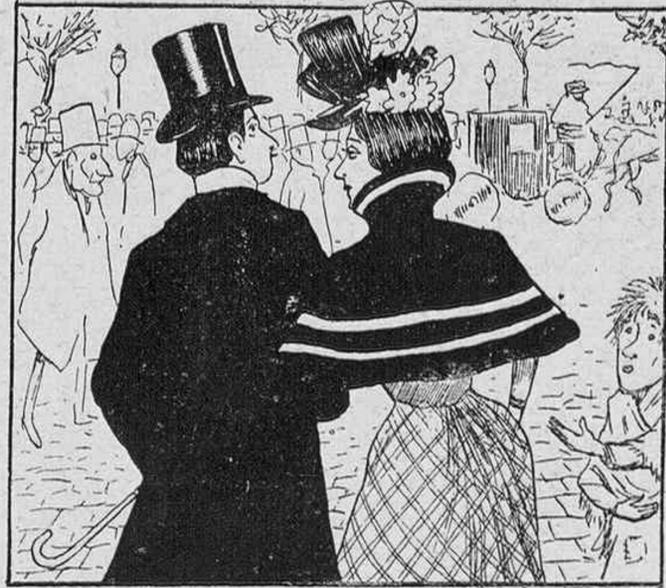
*Luis Tabada*

# ¡Cómo piden ellas!

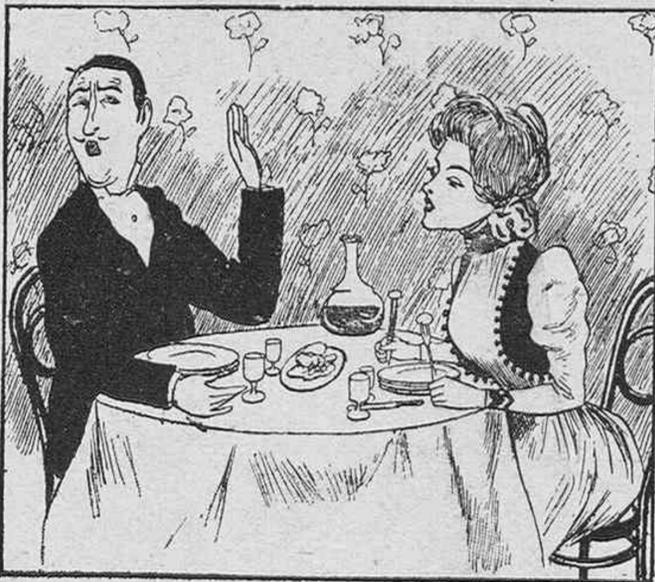
POR NAUDARÓ



—Mira, mira, Arturito ¡Mira qué sombrero tan hermoso!  
—¡Anda, cómpramelo!



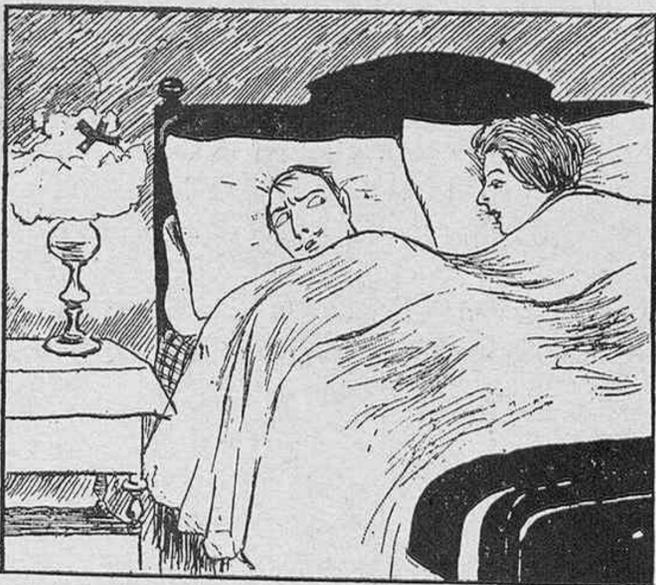
—¿Me prometes el sombrero?



—Mira, ¿me comprarás el sombrero?  
—Oye, ahora no me hables de eso...



—¡Dime que me comprarás aquel sombrero!  
—¿Quieres dejarme trabajar?



—Arturo, Arturito, ¡despierta! Dime, ¿me comprarás el sombrero?



—¡Dios mío! ¿Me hablará otra vez del dichoso sombrero?



Los franceses tienen la manía de los títulos, condecoraciones, honores, distinciones, y vanidades humanas. De tener ó no tener *de* entre el nombre y el apellido hacen una cuestión de honra para la familia.

A cada momento se reciben en aquel *Ministerio de la Justicia y de los Cultos* peticiones de *des*, es decir, solicitando la autorización de ponerse *de* en las tarjetas y en la firma corriente.

Pero en las tarjetas sobre todo se ven cosas increíbles.

Las mujeres, con santa paciencia de sus maridos, no se contentan con el apellido que éstos les dieron, sino que recuerdan á todo el mundo que el que ellas llevaban antes de casadas, era más noble. Y así ponen en las tarjetas:

Madame Tartampion  
née Fontard

nacida con un apellido que trasciende á nobleza rancia!

Los condecorados han de decir que lo son, y ponen debajo del nombre:

*Chevalier du Medjidie*

que es una cruz árabe que la tiene todo el mundo y la dan á cuenta de risa.

Los cargos, profesiones y títulos científicos hay que hacerlos constar en las tarjetas por insignificantes que sean:



O bien:

ZUTANO

SARGENTO DE BOMBEROS

Otros dicen:

MENGANO

EX-JARDINERO DE LA DUQUESA DE TAL

O sinó,

PERENGANO

ANTIGUO COCINERO DEL MINISTERIO DE HACIENDA

Llega á tal extremo esto de la vanidad y de ser ó haber sido algo, que una señora amiga mía, ya vieja, usa la tarjeta siguiente:



y un primo suyo las usa con el pomposo título de:

Anacle Duval.  
Trombón del Teatro de Batignolles

¿Qué tiene de extraño que un día el gran Guraud, profesor del Conservatorio de Paris, nos contara á Sarasate y á mí, con su acostumbrado humor jovial, que había ideado una tarjeta especial para dar lecciones particulares?

—Mis compatriotas aman la novedad, las cosas raras,—decía;—cualquiera se anuncia como profesor de piano, pero yo pongo en las tarjetas esto:

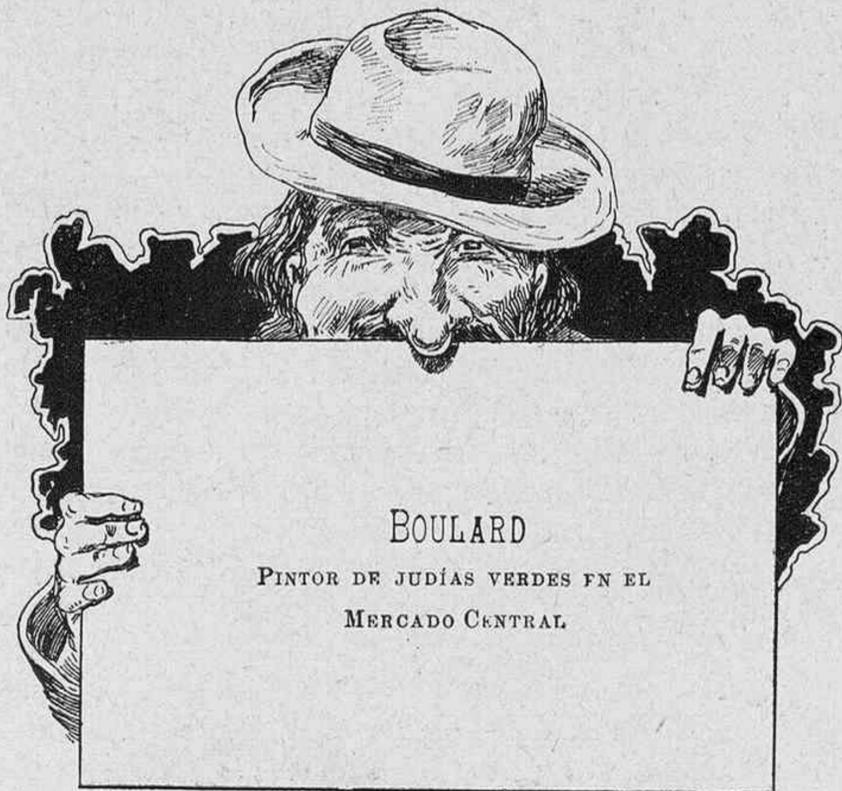
Guraud  
PROFESOR DE PIANO DE COLA

¡y viene muchísima gente!



A un tipejo que había tenido mil oficios, le prendieron una noche en una taberna, cerca del mercado de la Magdalena, y al preguntarle su profesión sacó del bolsillo su tarjeta y se la dió al guardia.

Y decía:



¡y no mentía, porque su último oficio consistía en pintar de verde muy brillante las judías que venían del campo crudas ó descoloridas!

Por recomendación del Embajador de Italia, colocaron á un italiano desgraciado en la policía secreta de París; y el hombre, viendo que todo el mundo se ponía títulos y honores en las tarjetas, se hizo un ciento que repartió entre los amigos, y decían:



¡y naturalmente, al día siguiente de tomar posesión le echaron á la calle!

Los italianos son terribles en esto del tarjeteo pretencioso. Hay millares de sastres que pescan una encomienda cualquiera y se llaman hasta que se mueran *Il signor commendatore*.

Y en los sobres de las cartas se parecen á los periodistas nuestros en eso de *adjetivar* al lucero del alba. Nada más frecuente por allá que recibir una carta en cuyo sobre le llaman á usted *egregio, óttimo, illustre, magnífico!*

Los portugueses son todavía más aficionados á estas boberías. En un pueblo de cien vecinos, nos detuvimos varios amigos hace años, y el alcalde nos presentó á las celebridades del lugar. Vino el maestro de escuela y el alcalde nos dijo: Presento á ustedes á *Sua Excellenza el señor Director da enseñanza publica*. Y al farolero que va por las calles con una pica abriendo los faroles para dar luz nos le presentó en esta forma:

—¡O señor *Director general do gas!*

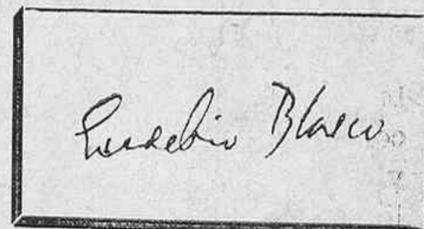
¡Oh infeliz, pueril naturaleza humana y sobre todo latina! Los ingleses no se ponen nunca ninguna condecoración ni sobrenombres pomposos. Con ser ingleses se dan por dichosos. Acaso quiso imitarlos un español que vive en Ginebra, emigrado revolucionario que nos hizo pescar su tarjeta hace años, y leímos:



—¡Eso ya es otra cosa! Le dije al amigo que venía conmigo. A lo menos, éste ha buscado un título grande y ha debido pensar que más honor que en ser español, no puede tenerlo en nada.

A los que se mueren les hacen las esquelas llenas de títulos y cruces y nombres estupendos. ¿Para qué? ¡Si con eso y con todo se murieron!

Lo más cristi no y lo más modesto es firmar y visitar pura y sencillamente con el nombre y el apellido. Y yo deseo á todos nuestros lectores un felicísimo año nuevo, y les saludo humildemente diciéndoles que me llamo para servir á Dios y á ustedes, y á secas,



## TRADUCCIÓN

Juan Moncada, joven de menos de treinta años, de gallarda figura y gentil rostro, medita profundamente; está sentado en una butaca con la cabeza reclinada en el respaldo y mira incierto al techo de la habitación, un cuarto de Hotel de lujo, que es lo que representa la escena. Permanece en la misma actitud unos momentos y después de pasarse la mano por la frente como si quisiera acallar la revolución que debe de reinar en su imagin, se levantan, mide á grandes pasos el escenario y prorrumpe á hablar... por dentro.

## JUAN MONCADA

Amigo mío, mi apreciable y querido señor don Juan Moncada: Hablemos con el corazón en la mano; sin sutilezas, sin sofismas, sin distingos, sin escaparnos por la tangente, sin andarnos con disculpas de mal pagador; á la llana y sin rodeos, no admito subterfugios: al pan pan y al vino vino.

¿Qué hace usted en Madrid hoy después de haber terminado su misión en esta corte? Pero antes dígame usted, para que estos señores—señalando al público que llena el coliseo de bote en bote—se enteren y sepan



con qué casta de grajo ó de zorro tienen que vérselas:— ¿A qué vino usted á Madrid va ya para seis meses muy corridos de talle? Sí, sí; vino usted para gestionar la venta de cien acciones de las minas de Zarzalejo. Muy bien; y por cierto que hizo usted un negocio de buten, como dice esa pindonga que le ha dado á usted hechizos y le ha embrujado. (¿No le da á usted vergüenza, chulillo de malamuerte?) ¡Bueno, hombre, bueno! Lose; vino usted también á otras cosillas... total un mes... pongamos dos... pero ¿y el tercero? ¿y el cuarto? ¿y el quinto? y... y este maldito tiene la culpa, ¿y el sexto? ¿y el pico? ¡Perdis! ¡fementido! ¡alma de roca... de roca nó, de cántaro! ¡Grandísimo sin vergüenza! Le parece á usted bien ¿qué bien? decoroso, disculpable, pasable, dejaren X, en la ciudad de X, sita en la alegre Andalucía, á su infeliz mujer —¡oh monstruo de maldad! ¡pervertido, tunante, pícaro, calaverón!—y á su tierna hija, desamparadas de su amor y cura mientras que usted anda ¡en

qué ha de andar por aquí! En malos pasos. Su mujer cita que es una perla, un angel con sexo—porque si no á usted, sultanazo, no le valdría para nada—le dijo mientras que cubría ese rostro de puros y castos besos: «¡Ven pronto, Juanito de mi vida y de mi alma y de mi corazón! ¡Que no puedo vivir sin tí, Juanito de mi vida y etc.!» y Rosa, el fresco pimpollo de cuatro abriles con que el cielo bendijo su matrimonio, abrazada á una pierna de papá haciendo coro á su madre, decía con aquel piquito de ruiseñor: «Papá; paito, ven tú pronto... rico... guapo... bonito.» ¡Hombre impuro y perdulario! Dejar su hogar apacible—lo diré de la manera más decente que se puede—por correr tras de una moza! ¿Se avergüenza usted? No le faltan motivos. Pero en sus trece. Todos los días la conciencia le visita á usted, le sermonea... y sermón perdido, porque su alma es un desierto, desierto de ideas buenas. Me iré mañana, y mañana, otra vez mañana. ¡Jesús qué hombre! ¿Pero usted se ha vuelto loco? ¿Qué encuentra usted en esa mujer? ¿Es más hermosa que la tuya? No. ¿Qué tiene? Porque compararla con la madre de Rosa, como no sea en la parte meramente física, sería insultar á aquel pobrecito angel de bondad. ¿Que la otra es muy lagarta y con sus arrumacos le trastorna el sentido? Valiente argumento!

*(Llaman á la puerta; entra un criado y entrega una carta al personaje.)*

Carta de allá. *(Permanece con ella en la mano como si temiera abrirla; la voz de la conciencia le dice, mientras tanto una porción de verdades amargas)* Que ¿qué dirá? Lo de siempre. «Juan mío; ¿estás enfermo? ¿Esos condenados asuntos, no acaban de ser resueltos? ¿Cuándo vienes? En tu última carta me decías que era cuestión de días y lo mismo en la anterior á la última y así hace cuatro meses.»

*(Abre la carta. Va á leerla y se sorprende, pues en las cuatro carillas del papel no encuentra ni un solo signo inteligible, todos son garabatos. Mira el sobre otra vez, la letra es de su esposa. Vuelve á examinar la carta y su rostro se baña por una sonrisa inefable: en la última carilla, al fin, hay unas patitas de mosca que dicen: Rosa.)*

¿Y qué me dirá este angel? Rosita mía, ¿qué cuentas? ¡Ah! sí; ¿que te compre una muñeca que diga: Papá y mamá? ¿una cabrita que bale? ¿un canario que pío y un perro que haga: ¡guá! ¡guá!?

*(Sigue mirando la carta.)*

¿Y también un minino? Hijita, los vas á llenar la casa de alimañas! Bueno, reina; te compraré todo lo que quieras. Pero me darás un beso y otro, y otro... y me querrás más que á la chacha. ¿Sí? ¿Y más que al Badanas, ese gatazo gordo y gordo, y feo y feo? ¿Que no es feo? ¿No? Sí... ¿Que no me querrás más que al Badanas? ¿Lo dices de verdad ó de mentiras? ¡Sí! ¡Ay, qué rica es mi hija!

*(Pasa la hoja y mira atentamente como si los garabatos que cubren el papel dijeran algo en realidad.)*

Todavía más. «Un ca... rri... to.» Cómo se corrió aquí la tinta ¡caramba! Señorita Rosa, debiera usted haber esperado á que se secara ¡y qué lástima! Precisamente al lado de la firma, cuando ya se iba á concluir la epístola! Aquí te llevaba la mano la mamita. ¿Y cómo dejó mamá pasar este descuido?

*(Como sorprendido por una idea).*

Esta mancha... sí, esta mancha parece una lágrima. ¿Verdad que es una lágrima? Mamá mientras te llevaba la mano para firmar lloró y una lágrima fué á caer en el papel. De modo que aquí dice: «mamá llora, Rosita.»



*(El rostro de Juan se nubla por la tristeza.)*

«Mamá llora. Rosita» *(Pausa larga. La pena, una pena muy negra, inunda el alma del personaje. La conciencia despierta con brio y le acusa implacablemente. La vida es una cosa seria, le dice, y el hogar no debe ser perturbado por veleidades indignas de un esposo y de un padre. Las lágrimas brotan de los ojos de Juan. Suspira y dice:)*

Rosa, angel mio, dí á tu madre que me perdone.

*Tomás Carretero.*

## MI CUARTO Á ESPADAS

Gustó *La Revoltosa*. En grandes masas el público á aplaudirla acude siempre, y del placer artístico disfrutan unidos proletarios y burgueses. ¿Y por qué? Ningún crítico lo ha dicho: porque aquello no es sólo un buen sainete. ¡Es la patria dormida que despierta! ¡Es el teatro clásico que vuelve cubierto con magnífico ropaje y en retorno triunfal, grande y solemne! Ya palpita otra vez sobre las tablas, mientras la sangre de entusiasmo hierve,

la carne de verdad, carne española... nuestro amor, nuestra raza, nuestra gente, con su gracia, sus vicios, sus pasiones, los hombres *críos* y las hembras ternes. Brota de ella el perfume penetrante de los patios, las plazas, los talleres, y toman en sus versos nueva vida los pícaros, las mozas, los corchetes, la gallardía, el rumbo y la guapeza del siglo de oro, que á crearnos vienen....

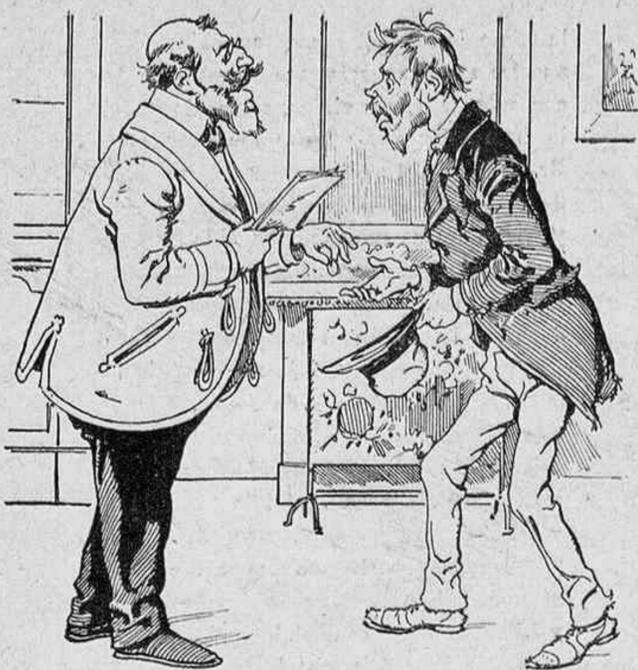
Hay en aquella atmósfera, mezclados, melindres sabrosísimos de Yepes, vibraciones de aceros toledanos, gritos de la *Cebada* y los *Mostenses*, mosto de Valdepeñas, miel de Alcarria y brillo de navajas de Albacete.... ¡Es España! ¡La España que revive siempre gallarda, vigorosa siempre, y mientras manda miles de soldados cantando jotas á buscar la muerte, salva las artes de extranjero influjo con un impulso enérgico y potente; que aquí unidas, las letras y las armas duermen á ratos, pero al cabo vencen!

*Luciano Delgado*



- Pues no presumes poco con tu capa, Juaneca, que parece bordada por el Iturzaeta!

## Un genio, por Cilla.



1.—Al célebre Gutiérrez, le trae á vender una comedia francesa, llena de gracia y novedad, un autor inédito y necesitado.



2.—Y el famoso Gutiérrez, se la dá para que la arregle, á Pérez, un chico escritor á quien protege... porque él está tan ocupado que le falta el tiempo para todo.



3.—A los pocos días Pérez trae el arreglo hecho, que el otro paga espléndidamente con cinco duros y la primosa de seguir ayudándole de igual modo siempre que se presente ocasión.



4.—Encarga á otro joven autor, á quien también distingue con su protección, que vaya á dirigir los ensayos, porque él bastante ha hecho con escribirla, dadas sus muchísimas ocupaciones.



5.—La noche del estreno de la preciosa comedia, original del eminente Gutiérrez, el éxito fué inmenso, y literatos, críticos y admiradores, convenían en que en aquellas deliciosas escenas se veía la mano del maestro.



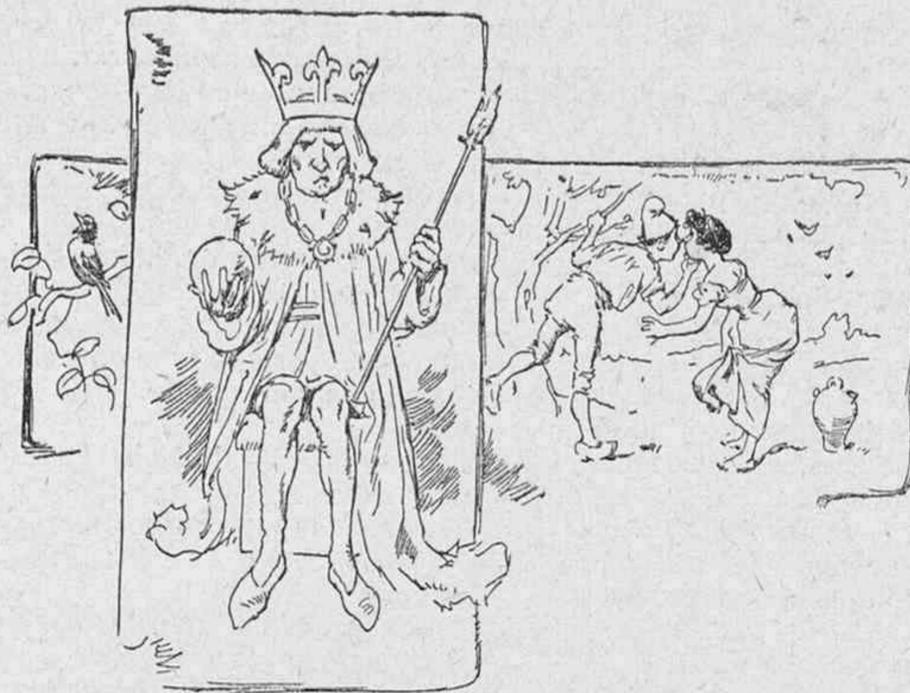
6.—Y á Pérez, el que hizo el arreglo, no le dejaron entrar aquella noche en el teatro, porque la Empresa dió orden de que en estreno de tal importancia, no entraran los currinches.



BALADA



IDILIO



ANACREÓNTICA



EPIGRAMA



MADRIGAL

(Continuará.)



## LA MUERTE DE CÉSAR

«Escribo estas *cuertas* líneas para *involucrarte* en el asunto»—dictaba un alcalde de Riela al secretario del Ayuntamiento.

Yo escribo este artículo para que los historiadores futuros no sepan á qué atenerse.

Cuando lean: La muerte de César en Barcelona y en la plaza de toros, dirá algún historiador:

—¡Qué barbaridad! Si César no estuvo en la capital barcelonesa!

—Eso es lo que no puede asegurar un cronista de buena fé—replicará otro. Por lo pronto, aquí hay un número de MADRID CÓMICO en 1898, que habla de «la muerte de César»: esto es un dato

—¡Pero, hombre; en 1897 la muerte de César!

—Justamente: le mató un bruto; esto es: otro bruto.

—¿También romano?

—Español y de puntas.

Y llegarán á las manos los historiadores y los bibliófilos y todos los sábios retrospectivos, criados entre libros ó en los agujeros de las bibliotecas.

Hasta que algún aficionado á «nuestra fiesta nacional», según la denominan ellos mismos—no los toros, los aficionados supradichos—explique á los eruditos investigadores:

—César, el que murió á cuerna armada en 1897, no fué Julio, sino Tigre de Bengala de abajo, y el asesino fué, no Junio, sino bruto de solemnidad: un toro auténtico.

Pero, entretanto, ¡cuántas discusiones con este número de MADRID CÓMICO en la mano de alguno de los sábios!

Porque MADRID CÓMICO pasará á la posteridad, así como otros periódicos también pasarán á la posterioridad.

—¿Quién era ese César?—Preguntarán unos... filósofos de bolsillo.

—¿Quién fué Bruto... en la Edad Media?—añadirán otros.

Porque nosotros, para ellos, formaremos en la Edad Media. Formaremos como gusanos de la Edad Media.

—Yo, para mí que ni como gusanos.

Pero llegarán algunos nombres de esta época.

Como el de Carulla, el de Bombita, el mío y otros también de literatos y académicos.

¡Cuán laboriosas disquisiciones para conocer á César II y á Bruto<sup>2</sup> ó á Bruto<sup>1</sup>!

¡Qué vida pasan algunos de esos señores mayores, dedicados á investigar si el Rey Monge se mondaba la nariz á dedo, y si el Guadalquivir fué fundado por los parthos ó por los sobreparthos ó por las «partheras»!

No hay pergamino libre de sus manos.

Hasta los vivos estimulan su curiosidad y aun les interesan.

He conocido á uno de los de la Historia ó de la Geográfica ó de la Económica ó de la Taurina, no sé á cual de esas corporaciones pertenecía, según él, que se enamoró de cierta condesa, mayor de sesenta años, toda *fruncida* por la naturaleza.

Era un incunable en pergamino.

Entre ellos se cuentan cada *trola*, que se aplastan, hiperbólicamente.

—¿A que no sabe usted lo que he comprado ayer?

—¿Qué?

—Casi nada: el testamento de Felipe II ológrafo:

—¿En buen estado?

—Como recién otorgado por el monarca del Escorial.

—Suerte es; pero yo no cambiaría por esa, otra adquisición que he conseguido.

—¿Cuál?

—Todo el interior de Isabel la Católica.

—¿Eh?

—Las prendas interiores, quiero decir.

—¡Mentira!

—¿Cómo?

—Tengo yo todo el guardarropa de esa señora.

—Sí, lo mismo que el testamento de Felipe II.

—Yo tengo en mi poder la espada de Wellington.

—La habrá usted robado.

—¿Eh? Yo no asalto panteones como usted.

—Usted lo que no tiene es una peseta para comprar.

—Y usted ¿qué sabe lo que compra?

Por supuesto, nunca se avienen.

Cada cual posee cuanto hay de la época, y niega la autenticidad de lo que compran los otros.

Ante la posesión de un documento histórico, no vacilaría un bibliófilo de raza: le roba.

No se pasan uno á otro la equivocación de un día en la cita de fechas.

Alguno de ellos conoce los acontecimientos históricos, hasta precisar el día, mes, año y aun la hora.

Por supuesto, es mentira la mayor parte de las veces.

Cuando lean este *trabajito* de *La Muerte de César*, disputarán y...

¡Cuán dichoso me consideraría yo en esta vida si supiera que, por mi causa, se reventaban los «eruditos morros», dos ó más investigadores de secretos inútiles!

*Luis de Rialto*

## PASARSE DE ATENTO

## I

«Villafloja de Abajo.—3 de Enero.  
Querido amigo Juan:  
¿Preguntas en tu carta si aquí ocurre  
alguna novedad?  
Pues sí ocurre, y en casa, y muy sensible.  
¿Te acuerdas de mi Paz?  
De fijo; porque á todos inspiraba  
interés especial.  
¡Pobre Paz! No bastó para impedirlo  
la ciencia de Don Blas  
y el mártir falleció de una bronquitis  
en la espina dorsal.  
No puedo acostumbrarme á que no viva  
entre nosotros yá.  
¡Qué colores los suyos! ¡Qué miradas!  
¡Qué gracia en el hablar!  
En fin, mi Salomé que la atendía  
con cariñoso afán,  
recibió una impresión tan dolorosa  
cuando la vió espirar  
que hubo que darle tila con pátatas,  
éter del pozo, flan,  
inyecciones de sémola y fricciones  
de aceite mineral.  
Conque ya te he contado lo ocurrido,  
y no ha pasado más.  
Recuerdos de mi esposa, y no te olvides  
de tu amigo

Pascual.»

## II

«Madrid. Cuatro de Enero.—Mi querido  
amigo Don Pascual:  
Con pena me he enterado por su carta  
de que la pobre Paz

(que en paz descanse) ha muerto. Usted reciba  
mi pésame cordial,  
y por más que ahora mismo no recuerdo  
quien es ella (quizá  
por las mil y mil cosas que hoy ocupan  
mi masa cerebral)  
en mis cortas y estrechas oraciones  
por ella he de rezar,  
aunque si era tan buena, de seguro  
en la gloria estará.  
Resígnese usted, pues. Así lo espere  
su buen amigo

Juan.»

## III

«Villafloja de Abajo.—Seis de Enero.  
Querido amigo Juan:  
Por la muerte de Paz (de la que dices  
que no te acuerdas ya)  
en tu carta de ayer veo que en serio  
el pésame me das.  
¡Pero, chico, á tí solo se te ocurre  
ir por ella á rezar!  
¿Qué es lo que te has creído? ¿No recuerdas  
que llamábamos Paz  
á aquella cotorrita que mi hermano  
trajo del Canadá  
y á todos nos tenía medio *locuos*  
con su locuacidad?  
Pues esa es la di'nta. ¡No la reces  
que el tiempo perderás!  
Conque.... abur, y dispón como tú quieras  
de tu amigo

Pascual.»

*Juan Peres Quiñiga*



¡Pásmense ustedes! todavía hay juegos florales de el mundo.  
Tan es así, que hace poco se han celebrado en Cadiz. Y ¿á  
que no saben ustedes quién era uno de los que perseguían *la*  
*flor natural*, candoroso emblema de la cursilería andante?

¡Grillo! ¡El insigne autor de *Las ermitas de la sierra de Córdoba*,  
*La chimenea campesina* y un par de sonetos á otros tantos  
reyes!

¿No parece mentira que á sus años ande Grillo metido to-  
davía en eso de las flores naturales?

¡Cielos! ¿Si será gente nueva?

Pero, anda, que bien ha pagado el atrevimiento.

Porque un periódico importante, creo que ha sido *El Im-*  
*parcial*, con la intención que es de suponer, ha ido y ha copia-  
do unas cuantas estrofas.... y vamos, que son de las que me-  
recen la *flor natural*.

Con lo cual está dicho todo.

Pero, con permiso de ustedes, todavía hay unas cuantas cosas más ridículas que esos torneos de la inteligencia que vienen á ser algo así como el fomento de la cría caballar .... tomado en metáfora.

En primer lugar figura y cómo no! el flamante Gobierno de la Isla de Cuba, sacado de la manigua por el señor Moret, para que vaya preparando la independencia, lenta pero seguramente.

Han empezado allí á jugar á los ministros y á los subsecretarios, y naturalmente, lo primero que han hecho ha sido ver la manera de colocar á los parientes.... para que les pague sueldos la Metrópoli.

Porque esa es otra. Nosotros, los que no entendemos palatada del *self government* ó como se llame eso, habíamos creído que la autonomía era el gobierno de la isla por la isla, y la pacificación de la isla por el gobierno de la isla.

Pues no, señores; aquellos ministros reducidos por el fotograbado, no tienen más misión que la de mandar donde antes mandábamos nosotros; pero el sostenimiento del orden y todas las zarandajas consiguientes corren de nuestra cuenta.

Es decir, que les regalamos el bollo y nos quedamos con el coscorrón.



Por de pronto el ejército peninsular, metiéndose en lo que no le importa, anda persiguiendo á Calixto García y á Máximo Gómez, que agradecen muchísimo las reformas, por lo que se ha visto, y á mayor abundamiento, el ministro de la Guerra de aquí, el verdadero, el *grande* (1), se dispone á enviar á las órdenes del Ministerio de allá, otros catorce mil hombres.... con el pretexto de cubrir bajas.

Pero ¡porra! esas bajas ¿por qué no las cubre el ejército insular que ya debiera haberse formado, pagado y sostenido por la isla?



Así, claro; no se acaba la guerra.

Concedemos á los cubanos todo género de gangas y de propinas; les enviamos, para que se los coman, ocho millones de duros al mes, que no recibirían en plena paz por la industria y el comercio, y tontos serían ellos si pidieran el punto.

Aquí pagamos, allí cobran, encima se quejan de que están arruinados y les compadecemos como unas Magdalenas.... Conque ¡viva Cuba autónoma y viva con su pepital!



Otra de las cosas más ridículas que los juegos florales anteriormente citados, es la presentación de Aguinaldo con todo el aparato que su interesante argumento requiere.

Por si alguien dudara de que lo de Filipinas había sido pura comedia, ese cuadro de apoteosis final hubiera acabado con las dudas.

Menos mal que en eso se ha adelantado mucho.

Porque antes, por pudor, cuando concluían una campaña por medio de la compra del enemigo, se callaba todo el mundo, y ahora no; ahora no falta más que decir el precio y la clase de moneda exigida por el que se vende.

Todos los demás detalles son del dominio público.

Y eso vamos ganando.



Pues y ¿qué me dicen ustedes de Rius Rivera?

Le cojen; deben fusilarle y le perdonan; le traen á España tratándole como un príncipe, los *reporters* le asedian para pre-

guntarle por su importante salud y sale con la serie de patchadas de que se chinchaba en nosotros, y de que somos unos tales y unos cuales, y de que nos fastidiaremos, porque Cuba será independiente.

Y eso viene á decirnoslo aquí, en nuestra propia casa, con la mayor tranquilidad del mundo.

Y los españoles (*¡bragazas!*), en vez de encerrarle en un calabozo para que se pudra, le tratan con todo género de consideraciones, y le custodiarán con el debido respeto hasta que llegue el momento del indulto, que no tardará, y pueda volver á su tierra á reírse de nosotros y á matar más hijos de madres españolas en la primera ocasión que se le presente.

¡Si le digo á usted que hacen bien los rifeños en asaltar nuestras barcas con los cárabos!

Pues anda que si nos descuidamos un poco levantamos una estatua á Aranguren, en representación *del honor cubano*.

Ya hubo quien lo propuso en un arranque de entusiasmo separatista.

Gracias á que el propio interesado se ha encargado de aclarar las cosas, participándonos que vive y colea, y que piensa matar muchos de los nuestros, y que él fué quien mandó fusilar al teniente coronel Ruiz porque le salió del alma.

Pero si no es por eso tiene estatua. ¡Vaya si la tiene!

Y costeada por las familias de los muertos por él, para mayor gloria.



La Asociación de la Prensa dió el segundo golpe. de este año.

Ya habrán ustedes leído lo del beneficio del Real, que no pudo estar más brillante.

Pero, señor,

«¿Cómo hay que decir las cosas?

¿Hay que decir las cantadas?»

como dicen en *Las Bravías*?

Las sociedades que no se pueden sostener por sí mismas ¿por qué no se disuelven?

¿Es que vá á pesar esa nueva contribución sobre los teatros?



Y lo malo no es eso.

Lo malo es que, en vista del buen resultado que da el vivir á costa del trabajo de los demás, se ha lanzado también por la florida senda el círculo de Bellas Artes, y ya ha tenido su correspondiente beneficio en la Zarzuela.

Y demos gracias á Dios que no sea el primero de la serie.

Prepárense, de todos modos, autores y actores, á sostener el Casino de las clases pasivas, cuando se funde.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

*Sr. D. S. R.*—¿Le sería á usted lo mismo escribir *abitante* con *h*? Si ha de servirle de molestia, puede seguir escribiéndolo como le dé la gana.

*Gazapo.*—Vuelva usted cuanto antes á la gazapera.

*Sr. D. T. Z.*—Si señor, como usted verá, todas las secciones del periódico siguen en la misma forma de antes. Aquí no ha pasado nada.

*Sr. D. E. H.*—Crea usted que á nadie se le cierran las puertas en ninguna parte, si tiene talento. Por eso, porque no me parecen justificadas sus quejas, dejo de publicar su trabajo, no por mal escrito, que no lo está.

*Guasín.*—Pues también á mí me parece que no sabe usted medir los endecasílabos.

*Sr. D. F. P.*—Como gracia, ya lo creo que la tiene. Lo malo es que se publicó hace muchos años en el *Gil Blas* con la firma de Manuel del Palacio.

**RESFRIADOS**, tos, catarros, asma, bronquitis, se curan y evitan con las pastillas Morelló.

PLUMEROS, CEPILLOS, CAMUZAS  
SACUDIDORES DE JUNCO Y DE ORILLO  
HULES PARA MESAS  
Y VASARES

Completo surtido y precios ventajosos.  
BRILLO PARA PAVIMENTOS  
EL MEJOR Y MÁS BARATO  
BURLEYE  
A 10 CTS. METRO  
HIJOS DE M. GRASES  
Fuencarral, 8

BICICLETAS Y TANDEMS «ALLRIGHT»  
lo mejor y lo más barato. G. Green.  
Bordadores, 3.

ESPUELAS «CROOK». Indispensables  
a los ciclistas para subir cuevas. Un  
par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían  
certificado; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º

HUMBER lo más selecto.  
de lo mejor.  
TOWNEND lo más barato.  
de lo mejor.  
Santos Hns., Arenal, 15, Madrid.

RESTAURADOR del NEUMÁTICO. Indispensable  
para las cubiertas gastadas. Depósito  
de accesorios ciclistas de todas clases.  
E. LEAL, Ferraz, 42, hotel.

DUNLOP. El primero, el mejor y el  
más conocido de los neumáticos. Su-  
cursal: C.ª S. Jerónimo, 32, Madrid.

CONSERVAS  
DE  
AVES, CARNES, PESCADOS  
Y MARIPOSA  
MARCA  
LA NOYESA  
EXQUISITOS CHOCOLATES DE CAGAO  
JUAN SOUTO C.ª S. E. HIJO  
SANTIAGO  
CALZADO MARCA TRIÁNGULO  
A. Souto.—Mayor, 86.—Madrid.

## A LOS SEÑORES CORRESPONSALES

Habiéndose agotado el nú-  
mero almanaque, rogamos a  
todos los señores correspon-  
sables, hagan la devolución  
inmediata de los ejemplares  
sobrantes; si es que les ha  
sobrado alguno.

## BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

ALMENDRAS AMARGAS  
por Sinesio Delgado,

DIBUJOS DE GILLA  
Precio, 3 pesetas.

### COCINA CÓMICA

POR JUAN PEREZ ZÚÑIGA  
PRECIO, 3 PESETAS.

### CUENTOS DE MI TIEMPO

POR JACINTO O. PICÓN  
Precio, 3,50 pesetas.

### ESPAÑA CÓMICA

Album de cincuenta cartulinas  
ENCUADERNADO EN TELA  
PRECIO, 25 PESETAS

POLVORA SOLA  
Composiciones en verso  
POR SINESIO DELGADO  
Precio, 3 pesetas.

COLECCIONES  
DEL  
MADRID CÓMICO  
de 1883 a 1897.  
10 PESETAS TOMO  
SIN ENCUADERNAR  
12,50 ENCUADERNADO

COLECCIONES  
DE  
BARCELONA CÓMICA  
PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO  
Se han puesto a la venta  
las de los años 1896 y 1897.  
Diríjanse los pedidos a la Ad-  
ministración  
Aribau, 13, Barcelona.

## GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



GIMÉNEZ Y LAMOTHE  
Málaga.—Manzanares.



PERIÓDICO SEMANAL FESTIVO É ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5; año, 9.  
PROVINCIAS: Semestre, 5,50 pesetas; año, 11.EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Año, 17 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en  
el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no  
se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer  
sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó  
sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y  
certificando en este caso la carta.

### PRECIOS DE VENTA

Un ejemplar, 20 céntimos.

A corresponsales y vendedores, 15 céntimos cada ejemplar.  
Los ejemplares de números atrasados se servirán con aun-  
mento de 5 céntimos.

A los señores corresponsales se les envían las liquidacio-  
nes a fin de mes, y se suspende el envío del paquete a los que  
no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes  
siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA:

Calle de San Hermenegildo, n.º 32 dup.

DESPACHO: Todos los días de 10 mañana a 7 tarde.

### SECCIÓN DE ANUNCIOS

Solicítense tarifas.

MADRID.—Imprenta del MADRID CÓMICO, San Hermenegildo, 32 dup

**RUIZ DE VELASCO**

MONTERA, 7



**ROPA BLANCA**

ESPECIALIDAD

EN

**EQUIPOS PARA NOVIAS,**

**CANASTILLAS**

para recién nacidos,

GÉNEROS DE PUNTO

y Camisería.



*Ruiz de Velasco.*

**7, MONTERA, 7**